

BIBLIOGRAFIA

ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS: *Técnica del arte de imprimir*, 5ª ed., Barcelona, Librería Salesiana, 1953, 2 vol.

Esta obra, primitivamente destinada a los alumnos de las E. P. S., ha sido ampliada y reformada a fin de transformarla en obra de interés para todo profesional.

Un breve estudio sobre el origen del libro y de la imprenta inicia la obra. Al respecto señalaremos interesantes páginas referentes a la difusión de la imprenta en España pero, en lo que concierne a la imprenta jesuítica misionera, se indica su fundación en el año 1703 cuando, según lo ha demostrado G. Furlong, ella funcionó desde 1700.

La parte técnica de la obra se estructura en la siguiente forma: 1º) Conocimiento general del arte tipográfico. 2º) El tomador de pliego en la minerva. 3º) Trabajos artísticos y en colores en la minerva, trabajos de guilтина y corte del papel. 4º) Las máquinas planas, impresión de grabados y trabajos especiales. 5º) Teoría de los colores, tricromías, etc., estudio de las tintas y de las máquinas, montaje de éstas. En apéndices: Impresión con clisés planos y huecos. Organización de talleres y presupuesto.

La obra, escrita con gran sentido didáctico y abundante ilustración, resulta de positiva utilidad no sólo para los gráficos sino para todos aquellos que desean informarse, con exactitud, respecto a la manera como se erige "la civilización escrita".

J. F. Finó

Estudios Jurídicos en memoria de J. Irureta Goyena, h., Publicación de la Facultad de Derecho y Ciencias Jurídicas y Sociales de Montevideo, Biblioteca de Publicaciones oficiales, 1955, 791 páginas.

Con un prefacio escrito por el ilustre Decano de la Facultad de Derecho de Montevideo, Dr. Eduardo J. Couture, lleno de sabiduría, de esa sabiduría tan humana que nos recuerda a Montaigne y a otros clásicos del humanismo francés, traza una aguda semblanza de este gran jurista tempranamente desaparecido, hijo de aquel otro tan conocido de nosotros y de todos los estudiosos del derecho que fuera su noble padre.

Así, recordando a ambos, en palabras insustituibles nos dice el pro-

fesor Couture: "Para imaginarlo habría que suponer, por ejemplo, que Valéry hubiera sido hijo de Víctor Hugo. La voz causalosa del padre, no habría dejado escuchar durante mucho tiempo, el tímido acento del hijo. Pero a medida que aquella se fué acallando, se pudo percibir cómo era esta de sutil, delicada, profunda, comunicativa. El padre era elocuente, fascinante; el hijo era taciturno, reconcentrado. Tenía éste el pudor de ser hijo de aquél, a quien calificó de "el hombre a quien más he admirado en el mundo", y aún después de muerto el padre exigió que a su nombre se siguiera agregando el aditamento que lo distinguía para impedir toda confusión".

En honra del jurista desaparecido se publica este magnífico volumen que contiene trabajos de las siguientes personas: Quintín Alfonsín, Dante Barrios de Angelis, Alvaro Bauza Araujo, Héctor J. Cerriti Aicardi, Federico Cibils Hamilton, Eduardo J. Couture, Hugo E. Gatti, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Aparicio Méndez, José Peirano Facio, Américo Pla Rodríguez, J. Antonio Brunell, Blas E. Rossi Masella, Carlos Salvagno Campos, Bernardo Supervielle, Hugo Ubilla, José Claudio Williman (h.), Isabel Piza de Luna, todos de valor, y algunos de excepcional significación dentro del derecho.

Bien está que la Facultad recuerde a sus valores. Esta es la mejor forma de enseñar con el ejemplo, honrándose a sí misma, en estos momentos en que tanto se necesita volver a las formas clásicas de defensa y difusión de la cultura.

L. C.

Histoire du livre, por E. DE GROLIER, Paris, Presses Universitaires de France, 1954, 134 p. (Coll. "Que sais-je?", n° 620).

Repetidas veces hemos reseñado en *Universidad* obras pertenecientes a esta colección y que se refieren a disciplinas vinculadas con la bibliotecología: numismática, heráldica, diplomática, etc., destacando que su excelente redacción y su costo reducido las tornaban de especial interés para el bibliotecario.

En el trabajo que hoy nos ocupa, el distinguido profesor en el Institut National des Techniques de la Documentation, presenta una apretada pero luminosa síntesis de la historia del libro desde sus comienzos hasta nuestros días.

Con razón se secele reprochar a estas historias del libro un cierto localismo y el hecho de que sus autores dejen de lado las producciones de países otros que el suyo propio. Esto no reza aquí. La masa de datos referentes a las distintas regiones de Europa, Oriente y América es realmente sorprendente. Incluso podría tachársela de excesiva ya que, al fin y al cabo, para nosotros occidentales, muchas de estas producciones solo tienen muy relativa importancia.

En cambio, se leerá con especial interés los datos, generalmente recientes, que atañen a la producción, comercialización, distribución, etc., del libro. Del mismo modo, el último capítulo aporta muy atina-

das reflexiones sobre el porvenir del libro frente a las modernas técnicas de reproducción: microfilm, microficha, alambre parlante.

Dos rectificaciones. En la página 73 señala, como fecha de introducción de la imprenta en el Paraguay el año 1705 y en la Argentina 1780. En 1705 las prensas jesuíticas imprimieron su más hermoso libro: *De la Diferencia entre lo temporal y eterno*, pero el taller existía desde 1700, como dijimos en la anterior reseña. Por otra parte, la primera imprenta que funcionó dentro del actual territorio fué la jesuítica de Córdoba a que, en 1666 publica las *Laudationes quinque*.

Una bibliografía, muy breve pero de primer orden, completa este interesantísimo trabajo al que únicamente puede reprocharse la falta de ilustraciones.

J. F. Finó

Introducción al estudio de la fenomenología de Husserl, por
RAFAEL VIRASORO, Edic. del Instituto de Filosofía, Rosario (folleto de 47 páginas).

Esta introducción, que no aspira más que a ser una "primera aproximación" en forma "apenas general y esquemática" a la fenomenología de Husserl, cuenta, sin embargo con indudables méritos. Su autor ha conseguido dar unidad al disperso y asistemático pensamiento de este filósofo, desglosando la intención primaria subyacente en las diferentes investigaciones y ordenando a su alrededor los temas parciales como jalones en el camino de despliegue de la misma.

Después de algunas referencias históricas sobre la formación de Edmundo Husserl, nos enuncia el tema central de todos sus trabajos: "dar a las ciencias un fundamento absoluto". Estas investigaciones no constituyen un sistema; son constantes aproximaciones a ese fundamento absoluto, a esa región del ser capaz de proveer una evidencia apodíctica. Este camino lo conduce a un idealismo absoluto o trascendental a través de una serie de pasos que el Prof. Rafael Virasoro procura mostrarnos con toda claridad.

Es importante notar que aquellos que tratan de separar el método fenomenológico de esta filosofía trascendental, acusan una marcada incompreensión de Husserl. Del mismo modo, las ciencias que han aprovechado el método fenomenológico, sólo han retenido un paso —la descripción pura y la aprehensión de esencias— de un esquema que nos traza de esta ruta.

El enemigo más terrible con que se enfrentará aquel que aspire a un fundamento absoluto para el conocimiento es el empirismo y su consecuencia: el psicologismo. La crítica husserliana de esta posición, dominante en su tiempo, contiene los gérmenes de toda su doctrina.

Hay en el empirismo un primer prejuicio que se trata de aclarar; cuando dice: atenerse a lo dado, entiende por tal sólo aquello que proviene de la experiencia sensible. Lo dado, según Husserl, es mucho más amplio que lo accesible por los sentidos. Por eso sustituye el término experiencia por el de intuición y con esa modificación retoma la

posición empirista y positivista: "toda intuición en que se da algo es un fundamento de derecho del conocimiento".

El psicologismo, y esta vez con referencia a la lógica, también contiene un funesto error: la confusión de los actos con los objetos del pensar. La proposiciones, los principios lógicos, dice Russel, son pensados, pero valen "en sí", independientes de todo pensar. El pensamiento como acto mienta, se refiere a algo, que es su objeto. Aquí es donde introduce la noción de intencionalidad. Los actos psíquicos son reales y temporales pero sus objetos son ideales, no forman parte del río de las vivencias sino que son aquello a que las vivencias se refieren. La ciencia es un conjunto de proposiciones encadenadas entre sí, independientes de todo pensar que a ellas se refiera.

La cuestión que ahora se plantea es la de si tales juicios son verdaderos o no. Este tema es básico, porque de su solución depende la posibilidad de un fundamento absoluto para las ciencias. Lo es también porque la interpretación husserliana de la verdad es lo que hace desembarcar necesariamente su pensamiento en un idealismo absoluto.

Entre los objetos a que las vivencias pueden referirse están las significaciones. Estas constituyen un reino ideal, que debe ser distinguido de las vivencias y de los objetos a los que las significaciones se refieren. La característica fundamental de la significación es que en ella el objeto mentado no está presente. Hay como un vacío que será llenado o no por la intuición. Cuando entre lo mentado y lo dado hay una perfecta adecuación, estoy en la verdad. ¿Dónde puede darse esta adecuación perfecta?

El mundo exterior no puede darse nunca con esa tal perfección. Todo objeto perteneciente a la región cosa, no puede hacerse presente sino "por un lado", en "matices y escorzos". Pero tampoco pueden darse adecuadamente las esencias pertenecientes a este mundo. Aunque la intuición eidética nos las revela, esta revelación es siempre parcial e inadecuada. Sólo en la esfera immanente de la conciencia puede darse ese saber absoluto.

Es aquí donde Husserl, siguiendo los pasos de Descartes, cumple el giro que lo lleva de la trascendencia del mundo a la immanencia de la conciencia. Pero no es ésta la conciencia psicológica, humana. La reducción fenomenológica coloca entre paréntesis la totalidad de lo trascendente y lo mundano. Lo que me queda es la conciencia pura, la totalidad de vivencias puras y su yo puro.

Nos aclara el autor que la conciencia en Husserl no es algo cerrado. "La conciencia no es sustancia ni tiene un dentro y un fuera... no es más que un haz de actos intencionales". La intencionalidad es el ser de la conciencia. Toda vivencia está referida a un objeto. En otra forma: en toda vivencia es posible distinguir una materia (hylé), una actividad (néesis) que estructura la materia y aquello a lo que este acto se refiere: su nóema (modo en que actualmente se nos da un objeto). El análisis intencional será el regreso desde los objetos a la conciencia para estudiar los actos en que se constituyen dichos objetos en la conciencia.

El mundo como tal no es negado sino puesto fuera de consideración. El mundo que el fenomenólogo estudia es el mundo representado, juzgado, deseado, etc., en tal o cual acto determinado, como correlato intencional de los modos de conciencia.

A esta altura de su desarrollo la fenomenología puede ser definida como la "ciencia descriptiva de las esencias que se encuentran en la

inmanencia de la conciencia pura o trascendental en cuanto residuo reductivo". El universo entero está comprendido dentro de esta inmanencia dándonosnos apodicticamente "qua cogitatum". Los objetos son unidades noemáticas constituidos en los actos intencionales de la conciencia. Los distintos actos son distintos modos de constitución. Toda región del ser (campo de una o de un grupo de ciencias) se constituye en modos especiales de conciencia que al fenomenólogo le corresponde elucidar.

Presentada en la forma que lo hace el Prof. Rafael Virasoro, la fenomenología de Edmundo Husserl resulta fácilmente accesible por la unidad que adquiere, siendo por tanto el presente trabajo sumamente adecuado para todo aquel que aspire a introducirse en el pensamiento fenomenológico. Pero a causa de esta misma unidad, su lectura resultará sumamente provechosa para todo aquel que, conociendo de antemano el pensamiento de Husserl, desee verlo bajo una nueva luz.

En síntesis: un trabajo breve y conciso pero denso; un estudio que se presenta a sí mismo como una simple introducción pero que en realidad es una magnífica y apretada síntesis del creador de la fenomenología.

Rubén Luis Vasconi

El grabado en madera, por P. WESTHEIM, trad. de M. Frenk, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, 297 p. (Colec. Breviarios n° 95).

Esta obra no constituye una historia del grabado en madera sino que se estudian únicamente algunos aspectos de la misma.

Se divide en tres partes. En la primera se hace una reseña de la evolución de la xilografía desde el siglo XV hasta el XX, reseña centrada —casi exclusivamente— en las obras de artistas germánicos y con especial insistencia sobre los modernos. La 2ª parte se refiere al nuevo grabado en madera mexicano. La 3ª trata del estampado de imagen en el México antiguo.

Estos dos últimos capítulos aportan numerosos datos pocos difundidos entre nosotros y serán leídos con real interés. En cambio, la parte referente a la xilografía en los siglos XV a XX deberá consultarse con sumo cuidado pues la marcada unilateralidad, en el tiempo y en el espacio, demostrada por el autor le hace deformar totalmente la realidad de los hechos.

La ilustración, abundante y provista de un buen índice, no siempre ha sido tomada de originales suficientemente claros y su reproducción es, a menudo, imperfecta. Por último, falta una bibliografía que permita reafirmar o corregir las opiniones vertidas por el autor.

En resumen, una obra útil para el experto que hallará en ella informes de interés y que sacará rectificar las afirmaciones equivocadas. Para el estudiante o e que recién se inicia, la obra no resulta recomendable pues le inducirá en error.

J. F. Finó

De Tales a San Agustín, por T. V. SMITH, edición Peuser, 1955.

En pulcra edición de casi seiscientas páginas, el libro del epígrafe resume, en la palabra de los filósofos mismos, severamente seleccionada, la majestad del pensamiento fundamental de occidente en el tramo de su primer milenio de filosofía. La obra de clasificación, hija de un conocimiento claro de los principales textos, así como de una intención pedagógica de mostrar la línea esencial de continuidad al pensamiento, nutrido cada vez más en sus propias esencias, merece todas las recomendaciones, especialmente para el estudiante y el aficionado a las lecturas serias y formativas dentro de nuestra cultura. Esta obra ha sido continuada teniendo como coautor al profesor Smith, con un segundo tomo titulado "De Descartes a Kant", con lo que la primera parte que comentamos estaría dentro del realismo, y la segunda con el momento idealista, de la que son sus actuales continuadores Husserl, Scheler y Hartmann.

Merece destacarse la prolijidad de la edición y la tipografía empleada, ya que en algunos casos ella suele ser inconveniente para las lecturas continuadas.

D. L. C.